

Odalys Medina
Hernández

El aporte bolivariano
a la concepción de
la identidad cultural
e integración
latinoamericana
en el pensamiento de
Leopoldo Zea:
Significación y
actualidad

La temática de la identidad cultural ha cobrado especial importancia teórica y política. Su fisonomía reconstruye hoy el camino hacia la integración en América Latina y alcanza actualmente nuevas dimensiones bajo la dinámica de liderazgos y estilos de gobierno más democráticos, renovadas alianzas y emergentes agrupaciones de países que unen sus potencialidades para afianzar sus posiciones en el desarrollo internacional. Ante este escenario, valorar el legado bolivariano a la concepción de la identidad e integración latinoamericana a la luz de la significación y actualidad del análisis de Leopoldo Zea, es el propósito que enmarca este artículo y fundamenta el acercamiento crítico y valorativo de su pensamiento desde el libro *Simón Bolívar. Integración en la libertad*. De esta manera se contribuye a la conformación de marcos de referencias que respalden desde la teoría los emergentes proyectos de integración regional y permitan afrontar los desafíos socioculturales y políticos que retan hoy la identidad cultural.

El texto examina algunas de las condicionantes socio-históricas que perfilaron la meditación filosófica de Zea desde las determinaciones de la realidad de los años ochenta. Fueron considerados como soporte teórico-metodológico las consideraciones de trabajos anteriores que sirven de premisas para la valoración de la trayectoria del pensamiento latinoamericano y en especial de Leopoldo Zea, así como los criterios metodológicos para investigaciones de pensamiento de autores como Pablo Guadarrama, Rafael Plá, Enrique Ubieta y Alberto Saladino.

Los contornos identitarios de estos años para América Latina en el orden económico, tipificados por la recesión, el endeudamiento e incapacidad de pago, entre otros aspectos, determinaron el bautizo de este período como el «decenio perdido»¹ que afectó la vida cotidiana de la población. Como alternativa de cambio a la crisis, fueron retomadas estrategias de tipo neoliberal,² sustentadas en las asesorías de entidades internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, las condiciones de vida de la región latinoamericana eran inestables y dependientes de las fluctuaciones del mercado extranjero.

El balance de la situación cultural no era menos dramático. Se enraizó el coloniaje a partir de la importación de ideas e incluso la reproducción fiel de estilos foráneos en la manera de pensar y hacer. Imitar al «otro desarrollado» era el camino al progreso y la perpetuación de la dependencia tecnológica, científica y cultural.

¹ Los datos de la CEPAL revelan el decrecimiento de la región de América Latina entre los años 1981-1989, llegando al -8,3. Los informes del BM y el FMI evidencian que entre 1981-1992 la transferencia por el concepto de deuda ascendían a 287,2 mil millones de dólares y el saldo de la deuda sin nuevas prestaciones era de 451 mil millones. El BM nombró este período como «década perdida».

² Las políticas neoliberales sin dudas han tenido éxito si hablamos de desarrollo a ciegas y excluimos el factor social, la disparidad en el nivel de desarrollo entre países, la profundización de los problemas medioambientales, la educación pública y la atención a la salud. Estos son aspectos que abordados desde las especificidades de cada país en vías de desarrollo y desde un análisis general del impacto de las políticas neoliberales para el mundo, dejan un saldo negativo para la humanidad. En América Latina y particularmente para México, Brasil y Argentina la deuda era impagable debido a la desproporción entre las tasas de intereses de la deuda y sus recursos.

«En nombre del productivismo, la eficiencia [...] desideologizando, fomentando el apoliticismo, la tecnocracia y la planificación [...]. La educación se sintetizó en “tres constantes”: obstaculizar las tareas de investigación —aún bajo la cobertura de impulsar la investigación siempre que no sea autónoma, reducirse a la formación de técnicos o aplicadores de lo que se inventa en otra parte, e impedir la formación de una conciencia nacional y un espíritu crítico frente al sistema capitalista dependiente. [...] El crecimiento de la marginalización educativa era exponencial. El control sobre el sistema universitario latinoamericano se imponía [...] la función servicial de los graduados universitarios, quienes consideraban como un gran prestigio académico el dedicarse a coleccionar datos [...] procesados por los intelectuales de países dominantes. La monopolización de los medios de comunicación masiva llevó a despojar a la mayoría de instrumentos de autoidentificación y de acceso a sus propias realidades» (Cerutti, 1998).

El panorama latinoamericano constataba uno tras otros intentos «desarrollistas» de integración con soporte en la industrialización y reformas estructurales para un sistema económico que bajo una concepción lineal del tiempo histórico, supuestamente cambiaría de posición en la espiral del desarrollo. Ello, en paráfrasis cerutiana, no pasaría de ser otro intento de integración sin pueblo.

Así se advierte un escenario complejo para América Latina y se asiste como reflejo crítico de la realidad, a la vitalización y continuidad de un período pujante por el pensamiento latinoamericano que desde décadas anteriores se planteaba la filosofía de la liberación como reto al pensamiento filosófico occidental. Asimismo, las ideas de Zea, prolijadas por un pensar y hacer propios y en comunión con las circunstancias y fuentes teóricas de la tradición del pensamiento latinoamericano que le precedieron, recurren y enfatizan la asunción del quehacer y reflexión de Simón Bolívar incorporándose a la tradición integracionista latinoamericana, al destacar y enriquecer aspectos de la meditación bolivariana según las circunstancias y condiciones de su tiempo. Los rasgos de la integración que promueve no serán los de carácter económico o político, sino coherente con la tradición de la inteligencia latinoamericana, la educación y la cultura.

Examina en profundidad la concepción y el aporte de Bolívar a la concepción de la identidad e integración. A través de uno de sus libros: *Simón Bolívar, integración en libertad*, destacó que «al contrario de lo que sería el proyecto de los civilizadores hispanoamericanos como Sarmiento, Bolívar exige el mantenimiento de la identidad de esta América, negándose a cualquier proyecto que la niegue o subordine a otros pueblos o culturas» (Zea, 1980: 109), porque «no busca modelos extraños, no pretende que estos pueblos pierdan su identidad, sino que la transformen. Por ello no está ni con los que quieren mantener el viejo orden en beneficio de sus intereses ni con los que quieren cambiarlo radicalmente, para servir a los propios» (: 109).

Es recurrente la preocupación de Zea por definir a Simón Bolívar como héroe de libertad, a quien, a diferencia de los héroes propuestos por Hegel, no lo domina el afán por la conquista, por el dominio, sino el logro de la extensión de la libertad. Por ello, el autor afirma que «se podría decir que Bolívar es la contrapartida de los héroes hegelianos que son expresión del imperialismo europeo y occidental a partir de los imperios macedonio y romano» (: 10).

Zea ilustra que el latinoamericano para Bolívar es el resultado de la marginación y el rechazo del imperio español hacia América, que siempre fue vista al margen o en la periferia. De ahí que el latinoamericano, que no se considera ni indio ni español, estima necesario desprenderse de España pues siente que nada tiene que ver con ella.

Y coincide con Bolívar en aquello de que el americano tiene que asumir su ilegitimidad y hacer de ella el punto de partida de nuevas expresiones de legitimidad humana, que es cierto que el mestizaje provocó la desemejanza en América y que será punto de partida de sus múltiples conflictos; pero El Libertador reconoce que es la diferencia quien precisamente hace iguales a los hombres, y es a partir de esta que él intentará levantar la gran comunidad de pueblos de América.

De ahí que fuera necesario que el pueblo latinoamericano tomara conciencia de que su identidad estaba enmarcada por la servidumbre, pues solo así surgiría la posibilidad de transformación en un pueblo libre. Zea recalca a lo largo de la obra el rechazo de Bolívar hacia las ideas de los civilizadores de su época que preferían la adopción o copia de los modelos de países

como Estados Unidos, Inglaterra y Francia que nada tenían que ver con la experiencia latinoamericana. Estaba seguro de que a estos pueblos no le interesaban los problemas de América, que solo estaban preocupados por la ramificación de su hegemonía y la acumulación de riquezas. Por lo que aceptar sus modelos sería el surgimiento de una nueva dependencia.

Estas ideas tienen en el pensamiento integracionista de Zea una reflexión filosófica que permite, en el marco actual de la globalización económica que sobrecoge a las naciones, una nueva concientización y lectura de la teoría y la praxis de la integración desde la diversidad latinoamericana. El camino propuesto por Zea a lo largo de su obra será en primer lugar el de la autovaloración y autocrítica de las producciones culturales latinoamericanas, para construir a partir de ello una identidad como nación, y en segundo lugar el análisis de la relación con los otros países latinoamericanos para lograr a la vez una identidad como continente.

Zea reconoce que, a pesar de la firmeza, Bolívar comenzó a manifestarse en aquel hombre que luchó incansablemente por la libertad de su pueblo, un pesimismo provocado por la anarquía desatada en América y de la cual él fue testigo. Estaba consciente de su fracaso y veía la identidad de los pueblos latinoamericanos como una realidad cerrada para todo cambio.

Por lo tanto, a la pregunta de Bolívar de quiénes son finalmente los latinoamericanos el maestro Zea asegura que la respuesta la darán los pueblos a quienes él ayudó a liberar. «El árbol habla por sus frutos y el naranjo da siempre naranjas, no puede ser de otra forma. Por lo tanto todos los pueblos formados en el coloniaje español, libres de ese despotismo, sólo darán anarquías, y con ella siempre hombres serviles» (: 37).

Esta es la visión pesimista de un hombre frustrado en su empeño de lograr que los latinoamericanos aceptaran las responsabilidades de la libertad; se siente fracasado cuando quiere hacer hombres y pueblos libres, mientras éstos se empeñaban, por el contrario, en otorgarle poderes dictatoriales. Zea asume que esto responde a que la servidumbre en que fueron colocados los latinoamericanos perfilará su identidad, matizada de hábitos y costumbres que solo les fueron impuestos para que respondieran obedientemente a los intereses de las metrópolis, y era contra esa servidumbre que los pueblos de América tenían que luchar.

Esa dependencia impuesta lograba que el latinoamericano se viera como inferior, de ahí que encaminara toda su preocupación por igualarse a quienes consideraba como superiores, y de esta forma la relación de dependencia seguía manteniéndose. Se concluía así que el latinoamericano es la expresión de la situación de dependencia sufrida durante los siglos. Situación que lo dejó incapacitado para aspirar a la formación, una vez libre de España, de una nación libre de desigualdades que marchara rumbo a la libertad plena —aquella con la que soñaba Bolívar—. Solo quedó un pueblo donde no coincidían los intereses de sus múltiples combinaciones raciales y donde los grupos sociales formados lucharon entre sí para decidir su predominio, esto le dio paso a la anarquía y al despotismo, que —como alega Zea— en nada se distinguiría del impuesto por la colonia.

Más adelante, y para referirse específicamente al problema de la libertad, Zea manifiesta que «el desencanto, la frustración, la conciencia de fracaso en que muere Bolívar en 1830, va a extremar la interrogante sobre la posibilidad de anular una identidad por establecer otra distinta de ella, y que es este desencanto lo que animará a la generación que había de continuar y completar la tarea de los libertadores» (: 65).

Por ello asume que era necesario desarraigar a los americanos de la desgraciada herencia dejada por el coloniaje español; había que emanciparse mentalmente. Pero ante la inmensa duda de qué hacer con la América y sus pueblos, los americanos solo lograron dividirse y enfrascarse en una guerra entre bandos opuestos por alcanzar el poder. De ahí que fuera tan razonable la preocupación de Bolívar por los peligros que encierra la libertad, pues reconocía que los pueblos americanos no habían podido superar la mentalidad que les impusieran sus conquistadores y que si bien necesitaban la libertad, no la conocían, por ello tendían a la anarquía, el despotismo y la tiranía.

Aún así, frente a la duda de si la libertad era posible para los pueblos de América, llegando estos a ser distintos de lo que siempre fueron, Zea afirma que Bolívar y los que lucharon con él estaban seguros de que esto era plenamente posible porque a pesar de las dificultades consideraban que la libertad era algo que tenían dentro los latinoamericanos y que debía ser cultivado. Además, había que lograr la igualdad que debía existir entre hombres libres porque sin esta no era posible la libertad.

Igualdad que llevaría a la unión que consideraba Bolívar le faltaba a América. La integración que solo había sido lograda en la servidumbre impuesta había que lograrla también por voluntad de los propios latinoamericanos. «Por ello el Libertador ligará la libertad de su pueblo natal con la de sus vecinos y la de los vecinos de sus vecinos en una acción que abarcará a la América en su totalidad. Y la libertad de esta América, a su vez habrá de depender de la liberación de todos los pueblos de la tierra» (: 91).

Y es por ello también que piensa en una gran confederación para hacer la guerra de liberación que, posteriormente concebirá como una gran confederación para la paz, garantizará la liberación. Así —argumenta Zea— para El libertador la lucha por la liberación de su patria era solo el inicio de la lucha por la libertad de una más amplia, la América, formada por pueblos con un solo origen, una lengua, costumbres y una religión.

Entonces cabe preguntarse si —a pesar de que Bolívar estaba seguro de que América estaba lejos de surgir como un conjunto de pueblos libres y que la plagaban múltiples ambiciones y codicias internas y externas— era posible que integrados en la dependencia los latinoamericanos podrían integrarse en la libertad. Lo cual responde Zea al afirmar que Bolívar muere sin haber alcanzado la integración de su América amada en la libertad y que la anarquía dominaba a cada uno de los países de este continente. Sin embargo, el afán por el logro del sueño de El Libertador resucitará una y otra vez, aunque una y otra vez también fracasará. Pero no se dejará de insistir en la lucha por lograrla. «Nuevas formas de dominación y servidumbre se harán presentes pero también y frente a ellas, nuevos esfuerzos por ponerles fin» (: 104).

En esta obra Zea utiliza la identidad, la libertad, la dependencia y la integración latinoamericana como núcleos con significado propio, siendo estos el hilo conductor de sus razonamientos en cuanto a cómo se pone de manifiesto la temática integracionista en el pensamiento de Simón Bolívar a quien el propio Zea le adjudica —junto a otros— el haber edificado los pilares de la génesis del pensamiento latinoamericano.

Leopoldo Zea tiende constantemente a resaltar aspectos del pensamiento de El Libertador como su convicción de que el hombre latinoamericano es el resultado de la dominación impuesta durante siglos que lo llevará a no querer identificarse con su pasado y a buscar la adopción de realidades que le son extrañas

y que solo se traducirán en la admisión de una nueva forma de dominación.

Es importante esclarecer que Zea concuerda con los planteamientos de Bolívar que lo influenciarán para conformar su postura crítica respecto al problema de la identidad y la integración latinoamericana. Zea coincide también con Bolívar —y es una tendencia también en la obra— en el hecho de que para cambiar la situación latinoamericana es necesario partir de su propia realidad, pues la gran nación con la que sueña el héroe latinoamericano ha de surgir de los pueblos formados por el despotismo colonial. No hay que buscar modelos extraños, ni pretender que estos pueblos pierdan su identidad, sino que la transformen. «Partiendo de los mismos centros de poder, pero ahora puestos al servicio del cambio. Parte por parte, región por región, invirtiendo sus propias fuerzas hasta la transformación total de la realidad» (: 33). Además, enfatiza que para lograr la libertad es imprescindible el logro de la igualdad, pues esta solo puede darse entre iguales, y eran precisamente las desigualdades quienes justificaban la explotación de las metrópolis sobre sus colonias.

En síntesis, la obra es fuente de los fundamentos teórico-filosóficos de la concepción de la identidad cultural que perfilan la concepción de integración latinoamericana presente en el pensamiento de Simón Bolívar. El problema de la identidad se maneja en la obra como instrumento de apoyo para el logro de la integración, que es vista como pilar fundamental para el logro de la libertad latinoamericana y defensa frente a los colonialismos que atentan contra la soberanía de los pueblos de América e implica la idea de unidad en medio de la diversidad, impulsa el carácter humanizador y democrático de la integración al incluir la afirmación individual y comunitaria del hombre.

La reflexión teórico-filosófica de Zea y su quehacer intelectual fertilizan el aporte bolivariano a la concepción de la identidad cultural e integración latinoamericana y es expresión del papel de la filosofía y su contribución a la conformación de un proyecto liberador para los países oprimidos y en especial los latinoamericanos, opuesto a la marginación y la dependencia. Su humanismo se caracteriza por la incorporación del legado filosófico y teórico del pensamiento latinoamericano, lo que le permitió, bajo la influencia de la Teoría de la Liberación, formular

sus planteos sobre lo que llamó «humanismo pleno», que se completó a lo largo del siglo xx.

Con certeza Pablo Guadarrama, refiriéndose al quehacer de Zea en el campo de la identidad cultural acotó que «el tema de la identidad latinoamericana ha sido permanente en ese dinámico laboratorio que por más de media centuria ha ofrecido resultados tan sustanciales al análisis del problema» (Guadarrama, 1995). Precisamente, esa ha sido una de las contribuciones de Zea, no solo al pensamiento latinoamericano, sino también universal, porque como él mismo argumentó, desde una determinada circunstancia como la cultura y el pensamiento latinoamericanos se puede hacer un aporte de trascendencia universal válido para otros pueblos.

Retomar ante la realidad globalizante que circunscribe al mundo con recetas neoliberales, las consideraciones de Leopoldo Zea Aguilar, nutridas de la recepción del pensamiento de Bolívar respecto a la identidad cultural e integración latinoamericana, proporcionan herramientas conceptuales para enfrentar viejas formas encubiertas de exclusión aún latentes y, por otra parte, permite configurar un marco de referencia para afrontar los desafíos socioculturales y políticos que retan los actuales procesos de integración regional. La integración sin subordinación (integración de Bolívar en Zea), atraviesa los derechos sociales y los culturales en que una mejor distribución de los recursos materiales y culturales en sentido amplio va de la mano con un acceso más igualitario a los recursos de la comunicación y los conocimientos. De ser así, cabría una presencia más justa de los actores socioculturales en la deliberación pública y con un pluralismo cultural encarnado en el respeto al otro, no por tolerancia sino en la «ampliación del hombre».

Bibliografía

- ARPINI, A. (2000): Diversidad Cultural y globalización. Puntos de convergencia de planteos actuales, *Erasmus*, (1).
- BIANGINI, H. E. (2003): Identidad, utopía e integración: el pensamiento alternativo en la argentina contemporánea, una propedéutica para el bicentenario. *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo*

- Zea, 277 pp., Centro de Reproducción del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F.
- CERUTTI GULDBERT, HORACIO (1998): «Identidad y dependencia culturales», en Enciclopedia Iberoamericana de filosofía. Filosofía de la cultura, de David Sobrevilla, Trotta, Madrid.
- GUADARRAMA, P. (1995): «Urdidumbre del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie», en Cuadernos Americanos, Nueva Época, México, No.37
- PLÁ LEÓN, RAFAEL (2006): «Cuestiones metodológicas en torno a la investigación del pensamiento latinoamericano», en Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II, Editorial Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- SALADINO, A. (2005): Humanismo pleno de Leopoldo Zea Aguilar, Universidad Autónoma de México.
- VEGA, S. G. (2003): La conciencia filosófica de América Latina: Leopoldo Zea. Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea, pp. 55-61, Centro de reproducción del Instituto Panamericano de Geografía, México, D.F.
- ZEA, L. (1976): El pensamiento latinoamericano, Ariel, Barcelona.
- _____: (1980): Simón Bolívar. Integración en la libertad, Editorial Edicol, México.
- _____: (1981): Sentido de la difusión cultural latinoamericana. UNAM, México.
- _____: (1986): «América Latina: Largo viaje hacia sí misma», Anuario, (18).
- _____: (1988): En torno a una filosofía americana. Filosofía e identidad cultural en América Latina, Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela.
- _____: (2000): La filosofía americana como filosofía sin más, Ayacucho, México.
- ZAVALA, C. P. (2000): «Pablo Guadarrama. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano», Erasmus (1): 115-118.